

Trece

La vida como un girasol
se mueve en los rincones de la luz
el cuerpo habla
un soliloquio de órganos, fluidos
células ajenas
voces del tiempo que pasa atroz
sobre nosotros.

El girasol pierde la fuerza para orbitar
se aquieta en las penumbras
no se deshoja

Nana Rodríguez Romero

como las margaritas silvestres
pues la respuesta es solo una.

Sin vuelta de la página
mis extensiones languidecen
los filamentos del espíritu
se yerguen en la superficie
de una tierra cuarteada.

Es agosto
mis animales me esperan
en el filo de la puerta.

Nana Rodríguez Romero